

UNIDAD PASTORAL

SAN MATÍAS – CRISTO SALVADOR

San Pedro y San Pablo. Ciclo A. Año 2014



CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1- Ritos Iniciales

Canto de entrada: "Por Ti, mi Dios" (10) (155)

Monición ambiental: Bienvenidos a la fiesta de la Eucaristía. Hoy celebramos al Señor que guía a su Iglesia a través de su Espíritu derramado en sus hijos. Pedro y Pablo, establecieron la Iglesia en el mundo, dieron lo mejor de sus vidas al servicio de la causa de Jesús, mantuvieron la unidad y con su sangre derramada en el martirio demostraron que eran verdaderos testigos del Evangelio. Celebremos al Señor en este día de fiesta, que sigue actuando en su Iglesia y en sus Hijos.

Saludo del Celebrante. En el nombre del Padre y del Hijo del Espíritu Santo. Amén. Que el Dios Padre que nos envía a ser mensajeros de su Hijo con la fuerza del Espíritu Santo esté con todos vosotros.

Acto penitencial: Nosotros acogemos la fe de los Apóstoles Pedro y Pablo . Pero ¿vivimos la fe de los Apóstoles? Examinemos nuestro interior.

- Mostramos poco interés por los afanes de la Iglesia. Señor, ten piedad
- Criticamos a la Iglesia con demasiada facilidad. Cristo, ten piedad.
- Colaboramos poco para hacer una Iglesia mejor. Señor, ten piedad.

Celebrante: Dios Padre lleno de misericordia tenga piedad de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Gloria

2-LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la 1ª Lectura. (Hechos 12, 1-11): Pedro, después de Pentecostés, es apóstol que da valiente testimonio público de que Jesús está vivo. Este anuncio le cuesta la persecución y la cárcel. Probablemente en más de una ocasión.

Y es que la fe se confiesa con la vida, no solo con los labios.

Respuesta al salmo:

“GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR, DICHOSO EL QUE SE ACOGE A ÉL” (Bis) o “SI EL AFLIGIDO INVOCA AL SEÑOR, ÉL LO ESCUCHA”

Monición a la 2ª Lectura. (Timoteo 4, 6-8. 17-18): Al final de su vida Pablo puede dar testimonio de que ha sido un testigo fiel del Señor, quien a su vez ha sido fiel a Pablo y le ha dado fortaleza. Ahora Pablo desea con ansia encontrarse con el Señor para siempre.

Evangelio.(Mateo 16, 13-19)

Alleluia cantado

Homilía

Credo

Oración de los fieles: En este día de la fiesta de San Pedro y San Pablo, presentamos al Señor por su intercesión todos nuestros deseos. Respondemos diciendo: **AYÚDANOS A CONSTRUIR TU IGLESIA**



1– Por la Iglesia fundada en el testimonio de los Apóstoles Pedro y Pablo, para que como ellos, sepamos guardar la unidad fundamental respetando la legítima pluralidad. **Oremos.**

2– Por la Iglesia para que estemos realmente al



servicio del mundo, trabajando por la justicia, la paz, la libertad, los derechos humanos y la necesaria y urgente reconciliación de los pueblos. **Oremos**

3- Por el papa, para que desde su propia debilidad humana mantenga la firmeza necesaria para confirmar a sus hermanos en la fe y para conseguir la necesaria renovación de la Iglesia. **Oremos.**

4-Por todos nosotros para que como el Apóstol Pablo, recuperemos la dimensión misionera de nuestro bautismo y la vivamos con esperanza, alegría vitalidad y creatividad. **Oremos.**

5-Para que nos dejemos interpelar siempre por la palabra provocadora de Dios y salgamos de nuestras comodidades y rutinas. **Oremos.**

Celebrante: Atiende, padre nuestras súplicas y ayúdanos a mantenernos firmes en la fe de la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

3- LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Presentación de ofrendas: .

Santo cantado

Rito de la Paz

Cordero de Dios cantado



Canto de comunión: “Sois la semilla” (154) (**182B**)

4.- RITOS DE DESPEDIDA

Oración para después de la Comunión:

Bendición del Sacerdote

Canto final: “Ve por el mundo, grita la gente, que el amor de Dios no acaba, ni la voz de Dios se pierde” (Bis)

Despedida del sacerdote



SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

La Iglesia celebra la fiesta de San Pedro y de San Pablo, fiesta que nos remonta a los orígenes del cristianismo y al inicio de la predicación de los que recibieron la tradición más original de Jesús de Nazaret.

Pensar en Pedro es pensar en el Apóstol que confesó dentro del grupo de los doce a Jesús como el Cristo Hijo de Dios vivo». Pero también es pensar en el discípulo de la negación. Pedro encarna al apóstol que amó a Jesús con un amor de amigos, con el "te quiero" y no con un amor de causa, "te amo". Pedro es el proclamador del evangelio en el mundo judío, un mundo difícil para ese anuncio, ya que la tradición judía estaba muy arraigada en la vida del pueblo escogido, y no aceptaron en su mayor parte la predicación que Pedro hizo del acontecimiento Jesús el Cristo. Pedro debe ser nuestro ejemplo para confesar a Jesús y volver a él con humildad, a pesar de nuestras negaciones.

Pensar en Pablo es pensar en el Saulo de Tarso, perseguidor de la Iglesia y asesino de cristianos. Pablo, llamado por el mismo Jesús después de su resurrección asume el reto y anuncia al mundo no judío el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Gracias a la misericordia de Dios que tuvo con él al llamarlo a la vida verdadera y gracias a su compromiso con la predicación a tiempo y a destiempo, el cristianismo se extendió y fue conocida la Buena Nueva de la Salvación en los pueblos que no eran judíos. Pablo, el Apóstol de la inclusión de todos los pueblos y de todos los sujetos históricos en el amor de Dios, es testimonio para la Iglesia en general para que tengamos la valentía de aceptar a todos los que desean ser fieles al plan de Dios para que se desarrollen integralmente dentro de nuestras comunidades.

Príncipe de los Apóstoles
y de la Iglesia Católica:
San Pedro amado,
por aquella obediencia con
que a la primera voz
dejaste cuanto tenías en el mundo
para seguir a Cristo; por aquella fe
con que creíste y confesaste
por Hijo de Dios a tu Maestro;
ayúdanos a seguir siempre a Jesús.

Glorioso apóstol San Pablo,
vaso escogido del Señor
para llevar su santo nombre

por toda la tierra;
por tu celo apostólico
y por tu abrasada caridad
con que sentías los trabajos
de tus prójimos
como si fueran tuyos propios;
por la inalterable paciencia
con que sufriste persecuciones,
cárceles, azotes, cadenas, tentaciones,
nafragios y hasta la misma muerte.
Por todo ello acompáñanos
en el camino del seguimiento de Cristo,
Nuestro Señor. Amén